

# POLITICA Y DANDISMO

CINCO GRANDES SOLITARIOS HACIA EL PODER: AREILZA, TAMAMES, SENILLOSA, FERNANDEZ ORDOÑEZ Y ANTONIO GARRIGES

FRANCISCO UMBRAL

**E**L dandismo literario, que sólo muy entrado el XIX comienza a pasearse por España (Larra, era un dandy sin saberlo), ha tenido, en cambio, una curiosa acepción como dandismo político, en el sentido de que nuestra política ha dado siempre muchos -algunos- «genios solitarios» hombres que han hecho de su soledad su fuerza, o que han ejercido su fuerza en solitario. Consulto con especialistas del tema y me confirman que, en efecto, esta figura es casi inédita en la historia política de otros países. Hay que pensar que el solitario político, el hombre/partido, el que hace de su soledad una altivez dandy, es el heredero de nuestros viejos arbitristas -Cellorigo, Picavea, Costa-, o, más remotamente, de nuestros señores feudales. En cualquier caso, sabemos que todo español tiene la fórmula personal para arreglar España, y que la expone en el café cada tarde, mientras le dura la copa de coñac. Nuestros grandes solitarios -feudoarbitristas o dandies liberales-, no son sino la plasmación, naturalmente escasa, del tan cantado y decantado, para bien y para mal, individualismo español.

## Areilza, entre Pozuelo y Balbec

Personaje como del mundo de Guermantes, según he repetido muchas veces, José María de Areilza, conde de Motrico, me recibía en su casa de Pozuelo, a principios de verano, y yo le preguntaba a quemarropa, afirmando más bien:

-Usted es un preterido.

-Sí.

No quise apurar la idea: usted es un preterido por sí mismo. Areilza

fue un franquista en solitario, un franquista al que parecía que le daba como un cierto asco el franquismo, como al señor de Guermantes le da un cierto asco la burguesía (incluso la militar) con la que ha de alternar a veces, por exigencias de la vida social o del novelista. Pero Balbec, el nombre inventado por Proust, viene sin duda de Baalbeck, el nombre judío, y yo no sé lo que pueda haber de judío errante de la política en este Areilza vasco, que en todo caso, me definió a José Plá, muerto por entonces, como más que fenicio (judío) del Ampurdán: como gitano.

Está claro que a Areilza, siendo el hombre que vende una España mejor

en el mundo (mejor, quizá, que la que nos haría él mismo aquí dentro, con poder), no se entendía con Suárez, o, más exactamente, Suárez no le entendía, lo que quiere decir que le temía, lo que quiere decir que le rehúía, etcétera.

Con su estentóreo compañero de viaje, Fraga, tampoco ha acabado de entenderse nunca Areilza, y un día llegó a salirse de un discurso de Fraga en las Cortes. Hoy, Areilza preside el Consejo de Europa, y es un monárquico con el que no cuenta para nada la Monarquía.

Ya que no el poder político, me parece que Areilza quisiera el poder diplomático, y estimo que realmente

*«Areilza molesta a nuestra derecha montará porque es demasiado europeo, culto, guermantiano».*



le corresponde, o casi, de manera natural. Desde luego, vende y se vende a sí mismo mucho mejor que los peques pilaristas de los últimos tiempos que nos han defendido por el mundo.

Dentro de una política y un país de derechas, esta interesante figura de la derecha ejerce el dandismo de una marginación que a temporadas es voluntaria, y en el fondo, siempre es impuesta. Areilza molesta a nuestra derecha montaraz porque es demasiado europeo, culto, guermantiano, y él, por su parte, no sabe ni quiere hacer concesiones a una derecha de genealogía hortera y yate varado en Puerto Banús, porque no saben cómo se pone en marcha. Areilza-Guermantes no tenía nada que hacer en el mundo Suárez/Cortefiel.

## Tamames: ni pobre, ni rico, sino todo lo contrario

La deducción, naturalmente, no es que Tamames sea un solitario porque se ha salido del PCE, sino que se ha salido del PCE porque era un solitario.

Siempre me ha parecido que lo era, incluso cuando metí unos pocos miles de pesetas en un Banco para ayudar a sacar de la cárcel, que le había embaulado Fraga, me parece. Tamames, como Areilza, cultiva un cierto personalismo de chaleco y flequillo, más ejecutivo y menos guermantiano que el del conde, como corresponde a la edad.

Pero el culto personal a lo personal, la autodevoción, es común a estos cinco solitarios que me han salido en lote, y esto no es sino la corroboración externa y común del dandismo que les unifica (aunque la frase parezca contradictoria). La pintura (en la curiosa especialidad de tuberías), la literatura (me dio a leer su novela en folios, no me gustó y se lo dije), y el alpinismo son tres vocaciones solitarias en que se despliega el fundamental solipsismo o autismo político de Ramón Tamames, que no es tan pobre como quisiera la demagogia de derechas o de izquierdas (sobre todo la de derechas), ni tan rico como quisieran, asimismo, ambas demagogias. Esta vocación de solitud tenía que embarrancar un día en las parcelas de partido (de cualquier partido) Ramón es un corredor de fondo (como ha demostrado corriendo en camiseta por las calles de Madrid) y la soledad del corredor de fondo se ha rebelado, en él, contra la solidaridad, teórica o práctica, que exige un par-

tido (o contra la falta de solidaridad, que hay que remediar: viene a ser lo mismo).

Pero Tamames no se ha retirado del Partido Comunista para retirarse de la política, que eso sería mera ausencia del siglo, sino para luchar a partir de sí mismo, y esto es, ya, lo que da el dandismo político. Escribe una serie de artículos que titula «Nueva Izquierda» y parece dispuesto a empezar por el principio, casi como en sus tiempos épicos de la Universi-



En la edad crucial Ramón Tamames se ha encontrado al fin con su vocación profunda: la soledad.

dad, de la carrera. Tamames iba a hacerse médico, siguiendo una tradición familiar, y de pronto optó por la Economía.

Acertada opción que su conducta y sus libros justifican. Pero ¿qué es lo que lleva a un hombre, en la mitad de la vida, en la mitad de la transición, de todas las transiciones personales y sociales, a destejer el entramado ideológico y político en que consiste para empezar de nuevo?

Los analistas le han encontrado variadas explicaciones al caso, pero yo, que no soy analista de nada, sino espectador/glosador de todo, pienso que Ramón Tamames, en la edad crucial, se ha encontrado al fin con su vocación profunda: la soledad. Alguien dijo que el escritor está empezando durante veinte años. El político también. La soledad de este corredor

de fondo (o de este manager político) no es la del apartamento, ya digo, la soledad de un hombre que se ratifica, pero no se acompaña, con la compañía de los otros. ¿Y qué eficacia puede tener esto en el paisaje político español actual?

Yo pienso que una eficacia testimonial, moral, pero nada más. En política, saltar de lo colectivo a lo privado es retroceder. Dada la voluntad de poder de todos estos dandies solitarios, preguntémosles: ¿es la soledad un buen camino para llegar al Poder? Cualquiera diría que no, desde que se superó la política barroca (política de individuos) para entrar en la moderna política de multitudes.

Pero el caso de otro gran solitario, Antonio Garrigues-Walker, presunto ministro de Calvo-Sotelo cuando escribo este trabajo, sin pasar por el partido del Gobierno (y haciendo ostentación de esa independencia) desmiente nuestro análisis y el de cualquiera. De Antonio Garrigues, según titulares, voy a hablar más adelante. Mas parece claro, de momento, que el mejor juego político, hoy, es desmarcarse, inventar algo en casa, por las noches, en la cocina, y vendérselo al Gobierno, que no inventa nada.

Por la mañana puede ser uno ministro.

## Senillosa

La vocación dandy de Senillosa es más clara que la de ningún otro de los aquí seleccionados. El dandismo es, curiosamente, vocación secreta de hombres bajitos, y alguno de ellos la hace muy pública: por ejemplo, Senillosa, con brillantez y buen éxito. Antonio de Senillosa tiene algo de dilettante de la política, de amateur de la derecha en la izquierda y a la inversa. Senillosa, entre Madrid y Barcelona, es un fronterizo que se va decantando cada día más y mejor hacia una posición testimonial, una bohemia moral y un liberalismo intelectual que le lleva a la eficacia por la vía del cinismo, nada despreciable intelectualmente.

Lo que Senillosa pueda tener de gratuito en la política nacional me parece a mí lo más estimable, lo más lujoso, lo más maduro, lo más europeo de nuestra democracia. Una democracia hecha necesita personajes así, y esto no contradice la afirmación inicial de que el arbitrio/solipsismo político español no se da en otros países. Porque Senillosa no es un solitario soberbio, un hombre que se proponga asumirlo todo bajo ninguna forma de presidencialismo, sino la presencia misma del pueblo en la

## POLITICA Y DANDISMO

política, la evidencia de un señorismo intelectual que, pudiendo quedarse en lo que antes se llamaba *dolce vita*, prefiere hacer por sus connacionales.

Senillosa es el solitario utilizable en todo momento (aunque no por todos, cuidado), y se desmarca del ramillete (deliciosa palabra que elijo) aquí seleccionado, precisamente porque no es un hombre que haya elegido la soledad como atajo hacia el Poder, sino, quizá, porque su soledad es el atajo hacia la compañía.

Si no está claramente con nadie, yo creo que es por pudor intelectual y por escepticismo vital. Nada que ver, pues, con el oportunismo de quienes no están con nadie para estar con todos. Senillosa se realza con la política y es en sí una figura que, desfanatizando a los que tiene cerca (a mí me regala aritos de cobre para la artrosis y libros de Koestler, que es un señor al que ya no se lee), lleva a cabo una función de ecología política muy necesaria en este clima nuestro de intoxicación ideológica.

Senillosa no es el escudero de Areilza, sino que son dos secretos solitarios que se saludan al cruzarse en el camino. Son la derecha que no se atreve a decir su nombre. La única derecha, pues, con derecho a decirlo.

## Pacordóñez

Francisco Fernández Ordóñez viene del regeneracionismo tradicional español, del costismo ilustrado, a converger con lo que en Europa se ha llamado socialdemocracia. España, que nunca ha hecho buena política ha creado, curiosamente, mucha fauna política y mucho lenguaje al respecto. El socialdemócrata es el hombre que le hace al socialismo asambleario una corrección democrática y le hace a la democracia capitalista y burguesa una corrección socialista.

Nuestros regeneracionistas sólo querían hacerle a la sociedad española, enfeudada y feudal, paleocristiana y siempre en campaña, una corrección ilustrada y administrativa de mejor reparto de la escuela y la despensa. Viajando por el Pirineo aragonés, he estado en la casa de Costa, y me han mostrado en un recuadro de dudoso gusto, en una pared, la mancha de grasa, la huella de pelo donde Costa reclinaba la cabeza. Un regeneracionismo que se lavaba poco la cabeza no podía llegar muy lejos.

Nuestro máximo socialdemócrata, Francisco Fernández-Ordóñez es ya



KARLOS RODRIGUEZ

*«Senillosa, entre Madrid y Barcelona, es un fronterizo que se va decantando cada día más y mejor hacia una posición testimonial, una bohemia moral y un liberalismo intelectual...»*

un economista y un jurista pasado por los champús europeos, que hace poesía lírica (vocación de soledad, cultivo del yo), y que ha fraguado las dos únicas leyes con alguna profundidad democrática de esta democracia: impuestos y divorcio. Pero le ha dado tal tónica personal a esas leyes -trabajo de equipo, sin duda-, que han quedado y quedarán como leyes-Ordóñez, con toda justicia.

Son el trabajo colectivo de un solitario.

Se ha dicho de Fernández-Ordóñez que no se atreve a hacérselo por su cuenta, y por eso persiste en el interior de UCD, como cuerpo extraño o anticuerpo. Yo creo que precisamente por ser un solitario, y por saberlo, y por miedo a ello. Paco no abandona el lío (que no laberinto) del partido del Gobierno.

Tiene demasiada vocación de solitario como para formar un partido. Prefiere moverse entre las dos aguas de la salsa ucedé, que protege y subraya a un mismo tiempo, su espléndida soledad de político intelectual e independiente. Abandona la cartera de Justicia en decisión solitaria, lo que sirve para que Fraga le llame oportunista, o poco menos, y Emilio Romero le llame «fronterizo». Fronterizo sí que lo es, pero no entre unos partidos y otros, sino entre su soledad y la sociedad. Lo expresaba bien, él

mismo, en su impecable carta de dimisión a Calvo Sotelo: «Necesito tomar distancia de mí mismo». Ahondar en mayor soledad. Lo que en Fernández-Ordóñez se ha leído como indecisión, yo creo que hay que leerlo como soledad.

En un político, la vocación de soledad es, naturalmente, una vocación suicida. («El dandy debe vivir y morir frente a un espejo», Baudelaire) Fernández-Ordóñez que pone cartas a los jóvenes literatos que ganan un premio, y lee sus libros (lo que no hace el ministro del ramo), es un hombre fundamental para España, pero un hombre fronterizo entre España y la soledad. No tiene el alma fundacional del político de raza, sino el temple intelectual de los reformistas de la raza. El partido que de él pudiera nacer -socialdemócrata, radical, o lo que sea-, estará o estará lastrado siempre por la soledad originaria del fundador. (Le pasó a Azaña, le pasaba a Ridruejo). El político total es un hombre exterior, eucarístico, que de manera natural, sin esfuerzo, para bien o para mal, se reconoce en los demás, y esto hace que los demás se reconozcan en él. Por lo que vamos viendo, la mala tesitura de esta democracia, y de mucha parte de nuestra Historia, es que nuestros hombres necesarios, en cada caso, sean hombres solitarios.

## Garrigues-Walker: el poder hecho en casa

Este verano, en Sotogrande (adonde tuvo de invitado a Pedro J. Ramírez), las señoras bien le decían a Antonio Garrigues-Walker:

-Antonio, vamos a hacer una verbená benéfica por tus pobrecitos liberales.

Antonio más bien se cabreaba con estas bromas.

Nada más volver de Sotogrande, el presidente Calvo-Sotelo le ofrecía una cartera.

AG/W o el poder hecho en casa. El invento, ya lo he dicho antes, es fabricarse una idea, una alternativa, una opción, una función, por las noches, en la cocina, y venderse por la



RAMÓN RODRÍGUEZ

*«Concretamente, Antonio Garrigues Walker es Simbad, que vuelto de las islas le trae al mercader reyzeuelo celta Calvo Sotelo las especias y las especias que más podía desear».*



RAMÓN RODRÍGUEZ

*«Fernández Ordóñez, economista y jurista, pasado por los champús europeos, que hace poesía lírica y ha fraguado las dos únicas leyes con alguna profundidad democrática en esta democracia: impuestos y divorcio».*

mañana al Gobierno. Pasaba en los tiempos del franquismo. El error fue que los falangistas no tenían nada que venderle a Franco ni se ocuparon de inventarlo. (Los militares habían ganado una guerra). Sólo una minoría falangista —los intelectuales, Ridruejo, Serrano-Suñer, Giménez-Caballero, etcétera— trataron de «ideologizar» el Movimiento. Pero le vendían a Franco algo que Franco no necesitaba, sino de lo que reelaba (y no sin razón). Por fin, agotado el autarquismo, agotado el arburismo, el Opus Dei decidió que era el momento de venderle a Franco un plan económico y Franco les dio el poder.

Más tarde, Fraga, desde la Falange, decidió asimismo, que era la ocasión de venderle a Franco un poco de libertad, y le vendió una apertura. El dictador, en sus últimos tiempos, tenía la tienda abierta esperando lo que le llevarán los yanquis, los Ullastres, los Fragas.

El dictador estaba haciendo presidencialismo desde la dictadura y Calvo-Sotelo está haciendo presidencialismo desde la democracia. No tiene ideas políticas, no tiene imaginación, no tiene Gobierno (hombre de pocos amigos), no tiene partido (contempla la guerra de guerrillas de

ucedé no sin complacencia), de modo que, aparte alguna gestión particular, exterior o interior, de especial eficacia, se limita a abrir por las mañanas la tienda de la Moncloa, a ver lo que le ofrecen; y es cuando Tamames, Garrigues (y otra vez Fraga) han llegado a venderle sus inventos al margen del libre mercado político tradicional.

Concretamente, AG/W es Simbad, que, vuelto de las islas, le trae al mercader/reyzeuelo celta Calvo-Sotelo las especias y las especias que éste más podía desear: un poder hecho en casa, un liberalismo hecho en casa, un prestigio doméstico y manual, un aire de familia, un apellido y una cadena de clubs liberales que es como los Amigos de los Vampiros o los filatélicos de la Plaza Mayor: una cosa entre fantasmal, librecambista o dominical.

AG/W es la herencia de una leyenda familiar que en el padre y los tíos se extingue ya hacia la fábula, y en el hermano muerto y reciente, Joaquín fue más que nada una leyenda previa, y no rastro de unos hechos que la muerte negó. AG/W, entre hijo pródigo de las famas familiares y «bastardo» literario de esas famas, ha cuajado, naturalmente, en un solitario extravertido que sabe estar muy solo con los demás, y que, al margen del liberalismo histórico, vende a nuestra democracia el liberalismo yanqui pasado por la cocina familiar. Lo más interesante del walkirismo es el propio Antonio, lleno de capacidades, dinamismos, excelencias y potencias que, de vuelta de las «ropas chapadas», que vistió desde niño, va hacia el Poder por dandismo solitario de hermoso segundón.

Es necesario que el político tenga alguna ambición. Y yo prefiero en el político la ambición de poder a la ambición de langostas. Con Antonio Garrigues no hay peligro de langosta, sino un hombre/bisagra que puede herosear la cruda y fea relación España/USA mediante la tradición nacional de los hermosos segundones, que siempre salieron emprendedores y ariscos, ya que no revolucionarios. Dado que el capitalismo español no supera su fase paleojudaica, Garrigues puede educarnos a todos (yo he oído muchas de sus conferencias públicas, más las que me ha dado en privado) en el neoliberalismo americano, que es una corriente que cuenta con las reivindicaciones socialistas para anticiparse a ellas, integrarlas o convertirlas en otra cosa.

Puede, en fin, darnos eso que nos falta, según todas las carteleras de la Gran Vía: un toque de distinción ■ F.U.